



Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Preparando la batalla final (I), Por Sergio Rodríguez Gelfenstein

Posted on Marzo 23, 2025

La efeméride mundial más importante de este año es la conmemoración del 80 aniversario de la victoria soviética en la Gran Guerra Patria y la derrota nazi-fascista consumada en Berlín el 9 de mayo de 1945.

En momentos en que el fascismo y la extrema derecha pretenden “levantar cabeza”, nuevamente aupados ahora por países que hace ocho décadas lo enfrentaron y entregaron la vida de algunos de sus mejores hijos para librar a la humanidad de esa peste, bien vale la pena tener presente y recordar cómo se fue estructurando aquella gesta en el tramo final de los combates.

Hoy, al tiempo que Estados Unidos y Europa actuando como aliados del neonazismo ucraniano, fomentan la guerra en ese país mientras que simultáneamente operan como promotores, financistas y proveedores de las armas que han permitido desatar el genocidio en Palestina por la otra, se pretende tergiversar la historia. De ahí que es necesario rememorar la hazaña de los pueblos de la Unión Soviética y refrescar la memoria para que los viejos recordemos y las nuevas generaciones aprendan y no olviden los costos que tuvo y que tiene sostener un mundo libre del fascismo, el nazismo y el falangismo.

En estos días, hace 80 años se combatía en los mismos territorios que ahora, las ciudades, los bosques y

las montañas de Ucrania y también de Bielorrusia eran el epicentro de la ofensiva soviética. Igual que ahora, los fascistas tratan de estructurar una desesperada defensa. Igual que hace 80 años, hoy serán derrotados.



A pesar de las duras capitulaciones sufridas por el ejército hitleriano tras la Batalla de Stalingrado en febrero de 1943, al finalizar el año 1944 las fuerzas armadas alemanas conservaban capacidad para desarrollar acciones defensivas que permitían retrasar su inminente derrota. Hitler todavía contaba con nueve millones 400 mil efectivos, de los cuales cinco millones 400 mil estaban involucrados directamente en las operaciones militares, la mayor parte de ellas (68,5 por ciento) en el Frente Oriental que intentaba evitar que el ejército rojo soviético irrumpiera en Alemania.

Desde junio, Estados Unidos y Gran Bretaña desarrollaban el “paseo” iniciado en Normandía contra un mermado ejército nazi que concentraba sus mayores y mejores fuerzas en el este. Que Hollywood diga otra cosa, es parte del juego de una mentira continuada que pretende falsear la historia. Para eso fue creada: es el gran aparato estadounidense de la mentira, hoy en peligro de destrucción por la voracidad de los incendios que el país más poderoso del mundo no ha podido evitar.



El Alto Mando militar soviético determinó que la línea principal de la ofensiva se debía desarrollar desde Bielorrusia, en dirección a Polonia. Por ello, dos de los más destacados estrategas militares fueron designados para las responsabilidades decisivas en la ofensiva: los mariscales Gueorgui Zhukov para comandar el 1er. Frente y Konstantin Rokossovski para el 2do. Frente de Bielorrusia. De inmediato comenzó la preparación de lo que habría de ser el combate final contra la armada hitleriana. Aunque el Jefe Supremo Iósif Stalin no señaló una fecha fija para el inicio de las operaciones, se estimó que las mismas deberían comenzar entre el 15 y el 20 de enero de 1945, hace exactamente 80 años. De inmediato, los estados mayores se abocaron a la preparación de los planes, la logística y los aseguramientos combativos para la eventual batalla.

Una diferencia sustancial con las acciones pasadas era que al irrumpir en Polonia las fuerzas armadas soviéticas no contarían con los datos de exploración que los guerrilleros organizados por el partido comunista aportaban en Ucrania y Bielorrusia. Las fuerzas armadas soviéticas se preparaban para abandonar el suelo patrio después de su liberación tras tres años y medio de ocupación fascista. Los soldados y oficiales fueron aleccionados en el sentido de que no irrumpirían en territorio extranjero como tropas de ocupación ni como conquistadores, sino como libertadores de países oprimidos por la bota fascista. En realidad, y salvo algunas excepciones, el ejército soviético fue recibido en Polonia con

muestras de amistad de parte del pueblo y las autoridades de ese país. Lamentablemente el liderazgo polaco actual ha olvidado eso y hoy alientan las prácticas fascistas que los hitlerianos implementaron en su territorio contra su propio pueblo.

En la preparación de las operaciones y con el objetivo de afinar la cooperación entre frentes y ejércitos, las grandes unidades realizaron varios ejercicios que simulaban el combate futuro. El secreto fue fundamental. Aunque siempre existieron dudas, el enemigo no se enteró de los planes a pesar del enorme contingente de tropas que se desplazaban para acudir al punto de partida de la operación. De esta manera, los nazis no pudieron utilizar a su favor probables errores cometidos en la planificación de un combate que se desarrollaría en un territorio desconocido, que- en esa medida- daba ventajas al ejército hitleriano ocupante.



Esta operación que inicialmente se denominó Varsovia-Poznan pasó a llamarse Operación Vístula-Oder destacando la importancia que tendría franquear estos dos grandes ríos para el éxito de la maniobra. Se ocultó al enemigo que la idea principal de las acciones no estaba dirigida en primera instancia a tomar Varsovia desde el este. Asimismo, se planificó un fuerte reconocimiento por combate a fin de detectar el

dislocamiento de las fuerzas enemigas y su probable idea de las acciones. La sorpresa fue total, el ejército fascista se replegó del borde delantero a la profundidad, ante lo cual, el 14 de enero se le dio la orden al 1er. Frente de pasar a la ofensiva en toda la línea, obligando al enemigo a abandonar apresuradamente la capital de Polonia, no sin antes someterla a una devastación absoluta y al exterminio de sus habitantes. Decenas de miles de polacos fueron asesinados por las tropas nazis en retirada. Varsovia fue liberada el 17 de enero. Esta semana conmemoraremos el 80 aniversario de tan importante acontecimiento histórico. En su informe a Stalin, el mariscal Zhukov le participó que: *"Los bárbaros fascistas han destruido Varsovia, capital de Polonia. Con sádico ensañamiento los hitlerianos han destruido una manzana de casas tras otra. Las grandes empresas industriales han sido borradas de la faz de la tierra. Las casas de vecindad han sido voladas o incendiadas. Las instalaciones municipales han sido destruidas. Decenas de miles de habitantes fueron exterminados y los demás expulsados. Varsovia es una ciudad muerta"*.

Casi simultáneamente el 2do. Frente de Bielorrusia pasó al ataque el 13 de enero, el 3er Frente de Bielorrusia (al mando del mariscal de la Unión Soviética Iván Kónev) había hecho lo propio el día anterior. La toma de Varsovia no detuvo la ofensiva soviética que adquirió un carácter ininterrumpido ante la incapacidad de reacción del ejército nazi. El día 19 fue ocupada Lodz (140 km. al suroeste de Varsovia) y el 23, Pordgoszcz (300 km. al noroeste de Varsovia). La ofensiva continuaba a ritmos asombrosos, pero debían cuidarse los flancos a fin de que ningún Frente quedara desguarnecido por avanzar más rápido que sus vecinos, lo cual requería de un impecable esfuerzo de planificación, organización y ejecución. Stalin daba seguimiento a los acontecimientos día a día y hora a hora, autorizando la introducción de las reservas necesarias que permitieran explotar el éxito.

El 31 de enero, la vanguardia de las tropas soviéticas forzaron el Río Oder que marca la frontera estatal entre Polonia y Alemania y ocuparon una cabeza de puente a 490 Km. al oeste de Varsovia. Berlín estaba a un poco más de 90 Km. El objetivo final estaba cerca. Los próximos días serían duros, pero la certeza de la victoria reforzaba la voluntad y fortalecía el espíritu.

Ochenta años después, nuevamente se respiran aires de victoria. El fascismo y sus patrocinadores una vez más serán derrotados y el mundo podrá celebrar el triunfo de la justicia contra fuerzas oscuras que pretenden retrotraer el curso de la historia. (seguirá)

Sergio Rodríguez Gelfenstein, Licenciado en Estudios Internacionales, Magister en Relaciones Internacionales y Globales. Doctor en Estudios Políticos, posee una extensa y variada obra ensayística y periodística. A la fecha ha publicado 17 libros de su autoría y otros coordinados así como numerosos artículos y ensayos en casi 20 revistas de Venezuela, México, Chile, Perú, Brasil, Argentina y República Dominicana entre otros.

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.